4.

España (1918-1939).

Iniciamos este cuarto apartado dedicado a España. Es una etapa de gran complejidad. Empezamos con la resaca de la crisis de 1917 y la agonía del sistema de alternancia en el poder de dos partidos que había funcionado desde 1876 y que ya no da más de sí, continuaremos con la Dictadura de Primo de Rivera y sus sucesores y la caída de ésta y de la Monarquía en 1931 y su sustitución por la II República. Los intentos de renovación chocarán con la oposición de los sectores más conservadores por la derecha y de los más radicales por la izquierda, encogiéndose progresivamente la franja central del espectro político y aumentando los extremos, es el reflejo de lo que está ocurriendo en Europa (auge de los fascismos, fortalecimiento del comunismo y decadencia de la democracia). La progresiva radicalización desembocará en un golpe militar que generará una cruel guerra civil que durará tres años y de la que saldrán vencedoras las fuerzas conservadoras que han apoyado el levantamiento, instaurándose en España una dictadura de casi cuarenta años.

Los sucesos de 1917 -es decir, una crisis general contra el sistema iniciada por los militares, seguida por diputados de partidos excluidos, principalmente de izquierda y nacionalistas catalanes, y rematada por la revolución obrera y su sangrienta represión- enseñaban que los sectores renovadores del país estaban de acuerdo en ir en contra del sistema, pero diferían respecto al contenido de la reforma. Es evidente que el Ejército, los parlamentarios y los obreros carecían de objetivos comunes. El gobierno había triunfado, pero ya nada será igual, la principal consecuencia es que acaba la alternancia en el poder de los partidos dinásticos y su sustitución por **gobiernos de concentración**. Como telón de fondo tenemos una crisis económica internacional de grandes proporciones que finalizará aproximadamente a mediados de los años veinte, esta crisis acentúa los problemas, el descontento y la inestabilidad y es general en toda Europa.

1. El hundimiento del régimen de la Restauración (1918-1923).

Tras la crisis de 1917 culminó la **descomposición** de los partidos dinásticos. El fraccionamiento de ambos partidos dificultó el turno característico del sistema de la Restauración. Paralelamente, las **reivindicaciones autonomistas** se hicieron cada vez más fuertes mientras la **conflictividad social** se radicalizó a lo que contribuyó la **crisis económica** que sacudió a Europa tras la I Guerra Mundial. En este marco, el triunfo de

la **revolución bolchevique** de octubre de 1917 en Rusia se convertía en otro proyecto ilusionante para los grupos revolucionarios, que, a su vez, atemorizaba a las clases medias y adineradas del país. A continuación vino, para cerrar el círculo, el **"desastre"** de **Annual** en la guerra de Marruecos, donde más de 13.000 soldados españoles eran masacrados por el líder rifeño Abd-el-Krim.

a) La inestabilidad política.

Desde 1918 se inician los **gobiernos de concentración** que caracterizan el periodo final del régimen, con la presencia de líderes de las distintas facciones en que iban dividiéndose los partidos conservador y liberal. Eran gobiernos inestables; en cinco años se sucedieron 12 gobiernos; de ellos, tres fueron presididos por **García Prieto** y otros tres por **Maura**, en los que, la *Lliga* catalana llegó a entrar en tres de ellos. En concreto, **Cambó** fue ministro en dos de los gobiernos de Maura. La *Lliga* abandonaba, pues, claramente, las posturas de izquierda y decidía colaborar en los gobiernos de Alfonso XIII: tras la huelga de 1917, y la permanente agitación social, estaba atemorizada y prefería la tranquilidad.

Pero la *Lliga*, al formar parte de los gobiernos de concentración, provocó, a su vez, una escisión en el nacionalismo catalán, apareciendo grupos a su izquierda. Así, en 1922, nacionalistas más radicales fundaban **Acció Catalana**. También, en ese año, **Francesc Maciá** fundaba **Estat Català**, a favor de la independencia de Cataluña.

b) La conflictividad social.

La crisis social, agudizada, como hemos visto, por la recesión económica y el influjo de la revolución rusa de 1917, favoreció el crecimiento de los sindicatos. La UGT aumentó su afiliación y la CNT todavía más, siendo Cataluña la zona de mayor presencia del anarcosindicalismo, con su secretario general **Salvador Seguí** ("el noi del sucre"). En Vizcaya, Asturias y Madrid se producían huelgas, pero era Barcelona la que más destacaba en conflictividad social. Todo comenzó con la huelga, en febrero de 1919, de la empresa eléctrica **"La Canadiense"**, en donde tuvo un papel destacado Salvador Seguí. La huelga duró cuarenta y cuatro días y paralizó al 70% de la industria barcelonesa. El gobierno, presidido por Romanones, forzó la negociación. Aprobó, además, la **jornada** máxima legal de trabajo en **ocho horas diarias** (48 horas semanales).

Sin embargo, el conflicto derivó en una autentica **"guerra social"** entre patronos y obreros. La patronal, en efecto, decidió responder con el cierre de empresas (**lock-out**), creó un cuerpo armado para defenderse (el **Somatén** o guardias cívicas armadas formadas por ciudadanos voluntarios, dispuestos a frenar el avance de los grupos obreros y sindicalistas de izquierdas) y buscó la colaboración de los **sindicatos libres** (contrarios a la CNT).

Los actos terroristas y la violencia callejera, fruto del enfrentamiento entre pistoleros de uno y otro signo, sumieron a Barcelona en una espiral de violencia. Entre 1919 y 1921 el pistolerismo provocó en Barcelona numerosas muertes. La aplicación de la **"ley de fugas"** (provocar la evasión de un detenido para eliminarlo) agudizó también la tensión social. Como represalia cinco anarquistas ponían fin a la vida del presidente del gobierno, **Eduardo Dato**, ametrallando su coche oficial en Madrid en la Plaza de la Independencia (8 de marzo de 1921).

c) El "desastre" de Annual. Hacia la Dictadura.

El panorama se agravó aún más con los sucesos de Marruecos, en el Rif, donde la guerra seguía abierta. El general **Fernández Silvestre**, comandante general de Melilla, decidió adentrarse hacia la parte central del Rif, feudo del líder guerrillero **Abd-el-Krim**. Alejado de los centros de aprovisionamiento el avance fue un grave error. Abd-el-Krim logró cercar a las tropas españolas en Annual (julio de 1921). Silvestre dio la orden de retirada y, en medio del caos, el Ejército perdía 13.000 soldados, incluido el general Silvestre.

El **"desastre"** de **Annual** tuvo graves consecuencias políticas y acabó siendo una de las causas del fin del régimen parlamentario. Desde los partidos de la oposición se pidieron responsabilidades al Ejército, al gobierno y a la propia monarquía. Por decisión del gobierno, el general **Picasso** elaboró un **expediente** para averiguar lo ocurrido en Annual. Pero todo quedará frenado cuando el general **Miguel Primo de Rivera**, Capitán General de Cataluña, decidió dar un golpe de Estado contra el gobierno y lanzaba su manifiesto (**Al país y al Ejército,** publicado el día 13). El monarca, consciente del descrédito de los partidos políticos, no opuso resistencia. Entre los aplausos de la *Lliga* y del Somatén, Primo de Rivera dejaba Barcelona y llegaba a Madrid el día 15, fecha en la que era nombrado por el rey presidente de un **Directorio Militar**, "encargado de la gobernación del Estado".

2. La dictadura de Primo de Rivera.

En un contexto de crisis política y social, el 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera se pronunció contra la legalidad constitucional, declaró el Estado de guerra y se dirigió al monarca para exigir que el poder pasase a manos de los militares. Alfonso XIII aceptó un Directorio Militar presidido por Primo de Rivera, quien suspendió el régimen parlamentario constitucional.

a) Las causas del golpe militar.

Primo de Rivera y los sectores que le dieron apoyo (militares, políticos cercanos a la monarquía y parte de las clases dirigentes decimonónicas) defendieron su acción como una solución para poner fin a la crisis política y a la conflictividad social que atravesaba el país. Para los golpistas, entre las razones que justificaban la necesidad de cambiar la situación hay que destacar: la inestabilidad y el bloqueo del sistema político parlamentario, así como su desprestigio derivado del continuo fraude electoral; el miedo de las clases acomodadas a una revolución social ante el auge de la conflictividad obrera y campesina; el aumento de la influencia del republicanismo y de los nacionalismos periféricos; y, por último, el descontento del ejército tras el desastre de Annual. En la decisión de Primo de Rivera, así como en el apoyo del ejército y el rápido plácet del rey, también influyó el deseo de evitar que las Cortes exigieran responsabilidades por los hechos de la guerra de Marruecos.

El dictador justificó el golpe militar a través de un discurso con pretensiones regeneracionistas e incluso moralistas, que se centraba en la crítica de la "vieja política" y presentaba un claro componente populista, con el fin de ganarse la adhesión popular. Así, en su manifiesto inaugural, Primo de Rivera anunció su firme voluntad de limpiar el país de caciques y de acabar con el bandidaje político, la indisciplina social y las amenazas a la unidad nacional.

Algunos historiadores apuntan que Primo de Rivera no pretendía poner fin a un régimen caduco y anquilosado, sino más bien evitar que el régimen político acabara por democratizarse.

En efecto, el último gobierno de concentración de García Prieto, con miembros del Partido Reformista, pretendía una reforma de la Constitución, de la Ley Electoral, del sistema de turno de partidos y de las relaciones la- borales, así como la limitación de los poderes del rey. Al cerrar el Parlamento se impedía todo ello. En cualquier caso, la dictadura fue una solución inconstitucional para frenar la posible reforma del sistema, que podía resultar amenazadora para ciertos sectores e intereses sociales.

b) Del Directorio Militar al Directorio Civil.

La dictadura de Primo de Rivera atravesó dos fases sucesivas. Hasta 1925 gobernó el Directorio Militar cuyos miembros eran milita- res, pero a partir de ese año, el gobierno dictatorial incluyó entre sus ministros a personalidades civiles, como José Calvo Sotelo en Hacienda y Eduardo Aunós en el Ministerio de Trabajo. Se pasó entonces al Directorio Civil, aunque el peso de los militares continuó siendo importante y el carácter del régimen no abandonó su estilo autoritario.

Las primeras medidas del Directorio Militar mostraron su carácter dictatorial: suspensión del régimen constitucional, disolución de las cámaras legislativas, cese de las autoridades civiles, prohibición de las actividades de los partidos políticos y de los sindicatos, etc. Todo ello fue acompañado por la militarización del orden público y por una represión del obrerismo más radical (cenetistas y comunistas). Asimismo, como una de las intenciones del dictador era eliminar el caciquismo, se elaboró un Estatuto Municipal y otro Provincial. También se disolvieron los ayuntamientos, que fueron sustituidos por juntas de vocales integradas por los mayores contribuyentes de cada localidad y nombradas a través de los gobernado- res civiles. La regeneración prometida quedó en una gran farsa, ya que se suspendieron todos los mecanismos electorales y la renovación política se limitó a sustituir unos caciques por otros.

Durante la primera etapa de la dictadura, el conflicto de Marruecos centró el interés de Primo de Rivera, que asumió personalmente el Alto Comisionado de Marruecos en 1924. Al año siguiente, en colaboración con Francia, se organizó el desembarco de Alhucemas (1925), que se saldó con gran éxito. Tras varias derrotas, Abd el-Krim se rindió, entregándose a las tropas francesas. En 1927, el ejército es- pañol dio por concluida la ocupación efectiva de todo el protectorado en Marruecos.

A partir de 1926, se fue abandonando la idea de una dictadura transitoria tras la que se volvería al régimen constitucional, y Primo de Rivera intentó institucionalizar su régimen para darle continuidad y permanencia. Indudablemente, el modelo e influencia del fascismo italiano fue muy clara. El camino hacia un régimen autoritario comenzó con la convocatoria de una Asamblea Nacional Consultiva (1927), de carácter corporativo, pues sus miembros no serían elegidos por sufragio sino por designación entre los ciudadanos pertenecientes a las grandes instituciones públicas (municipios, universidades, administraciones, patronales y representantes obreros). El sufragio universal quedó totalmente relegado al olvido.

Para promover la adhesión al nuevo sistema se creó un partido único, que se llamó Unión Patriótica. Se trataba de un partido gubernamental, sin un programa ideológico definido y cuya misión primordial era proporcionar apoyo social a la dictadura y seguir las directrices del poder. Los afiliados al nuevo partido procedían básicamente de las filas del catolicismo, de los funcionarios de las administraciones y de los caciques rurales. También se reactivó la antigua institución del Somatén (ciudadanos armados voluntarios) para colaborar en el mantenimiento del orden público.

c) La política económica y social.

La dictadura se benefició de la buena coyuntura económica internacional, iniciada en los "felices" años veinte, tras la Primera Guerra Mundial. En ese contexto, el régimen puso en

marcha un programa de fomento de la economía española en el terreno industrial y en las infraestructuras, aunque apenas se ocupó del problema agrario. La idea rectora fue la nacionalización de importantes sectores de la economía y el aumento de la intervención estatal. El Estado tuvo un protagonismo notable gracias al fomento de las obras públicas (ferrocarriles, carreteras, planes hidroeléctricos, etc.).

El gobierno aprobó el Decreto de Protección de la Industria Nacional, que preveía la concesión de ayudas estatales a las empresas que no podían competir con el exterior. También se concedieron grandes monopolios, como el de telefonía, a la Compañía Telefónica Nacional de España, y la exclusividad en la importación, refinado, distribución y venta de petróleo a la compañía arrendataria Campsa. Todo ello fue financiado mediante los llamados Presupuestos Extraordinarios, de forma que el Presupuesto Ordinario del Estado cada año aparecía equilibrado, pero se iba acumulando una gran deuda extraordinaria. El mundo agrario siguió en manos de los grandes propietarios sin que se emprendiera reforma alguna, aunque sí se promovió el regadío a través de la creación de las llamadas Confederaciones Hidrográficas, que pretendían el máximo aprovechamiento de los recursos hidráulicos en las cuencas de los grandes ríos españoles.

En el terreno social, la dictadura puso en marcha un modelo de regulación del trabajo que pretendía eliminar los conflictos laborales mediante la intervención del Estado, la integración de los sectores moderados del movimiento obrero y la represión de las organizaciones más radicales. Con este fin se creó la Organización Corporativa Nacional, que agrupaba a patronos y obreros en grandes corporaciones (sindicalismo vertical) y regulaba los conflictos laborales a través de los Comités Paritarios, formados en igual número por patronos y obreros. Su misión era la reglamentación de los salarios y de las condiciones de trabajo, así como la mediación y arbitraje en caso de conflicto. El sistema fue bien visto, aunque no en todos sus aspectos, por una parte del movimiento obrero representada por la UGT, que pudo desenvolverse con cierta libertad bajo el régimen; mientras, los anarcosindicalistas y comunistas eran perseguidos y obligados a permanecer en la clandestinidad.

d) La oposición a la dictadura.

La oposición a la dictadura estuvo integrada por algunos líderes de los partidos dinásticos, los republicanos, los nacionalistas, los comunistas, los anarquistas, determinados sectores del ejército y la casi totalidad de los intelectuales. Los antiguos partidos del turno criticaron la excesiva duración del régimen y varios dirigentes participaron en conspiraciones militares como el complot de la "sanjuanada", en junio de 1926. Otra intentona similar fue la dirigida por el político conservador José Sánchez Guerra (1929), que también contaba con un cierto apoyo militar.

Con respecto a los intelectuales y el mundo universitario, la dictadura pre- tendió controlarlos férreamente mediante la censura y limitando su libertad, llegando incluso a cerrar las universidades. El conflicto derivó en algaradas y protestas estudiantiles y fue el origen de un gran sindicato, la Federación Universitaria Española (FUE), de carácter republicano. El enfrentamiento de los intelectuales con la dictadura estuvo protagonizado por figuras como Unamuno, Ortega y Gasset, Blasco Ibáñez y Menéndez Pidal. En 1924, suscribieron un manifiesto con más de cien firmas en contra de la política cultural. La represión no se hizo esperar, Unamuno fue desterrado a Fuerteventura y Blasco Ibáñez se trasladó al extranjero desde donde promovió una gran campaña contra el rey y el dictador.

El conflicto político más persistente se produjo, sin embargo, con el republicanismo y los nacionalismos, especialmente el catalán. La oposición de los republicanos fue permanente y organizaron la llamada Alianza Republicana, que logró unir a las diversas facciones del movimiento y desarrollar una amplia campaña propagandística en el exterior. En Cataluña, las medidas tomadas por Primo de Rivera, como la liquidación de la Mancomunidad (1925), así como la prohibición del uso público de la lengua catalana y del baile de la sardana, fueron

recibidas como profundamente anticatalanas y provocaron un notable distanciamiento incluso entre los sectores que, como la Lliga Regionalista de Cambó, habían acogido la dictadura con cierta simpatía. La oposición del catalanismo de izquierdas y republicano fue aún más decidida. En ella se distinguió el grupo Estat Catalá con su intento de invasión armada dirigida por Francesc Maciá desde Prats de Molió (Francia), en 1926.

Por último, la CNT se mostró contraria al régimen y fue intensamente perseguida, lo que agravó el enfrentamiento en su interior entre los partidarios de posturas radicales y violentas y los que defendían posiciones más posibilistas (Ángel Pestaña). En julio de 1927, los primeros crearon la Federación Anarquista Ibérica (FAI). También el PSOE cambió su posición hacia 1929, cuando rechazó abiertamente los intentos continuistas del régimen y se pronunció a favor de la República.

e) El fin de la Dictadura y la caída de la Monarquía.

La creciente oposición al dictador se intensificó cuando el rey y su camarilla se convencieron de que la dictadura era un peligro para la permanencia de la monarquía. En esta tesitura, el rey optó por retirar su confianza a Primo de Rivera, quien acabó dimitiendo el 30 de enero de 1930.

El general Berenguer fue el encargado de sustituirle, con la misión de celebrar unas elecciones que permitieran retornar a la normalidad constitucional (dictablanda). La oposición comenzó a organizarse y los republicanos, los catalanistas de izquierda y el PSOE acordaron la firma conjunta del Pacto de San Sebastián (agosto de 1930), un programa para presentarse a las elecciones y constituir un comité revolucionario que debería convertirse en el gobierno provisional de la futura República. Berenguer fue incapaz de preparar las elecciones y, en febrero de 1931, fue sustituido por un gobierno presidido por el almirante Aznar, que puso en marcha unos comicios en los tres niveles establecidos: municipales, provinciales (diputaciones) y legislativos. El gobierno decidió convocar en primer lugar las elecciones municipales, al considerarlas las menos peligrosas para la monarquía, y las fijó para el 12 de abril de 1931. Se intentaba volver a la normalidad como si nada hubiese sucedido, pero Alfonso XIII se había comprometido excesivamente con la dictadura y las elecciones se presentaron como un plebiscito a favor o en contra de la monarquía.

3. La Segunda República (1931-1936). La incesante polarización de los partidos y fuerzas políticas.

a) Beve resumen de la evolución política de la II República.

En estas elecciones triunfó el bloque republicano-socialista en casi todas las capitales de provincias, que proclamaron la República, por lo que el rey Alfonso XIII abandonó España el 14 de abril de 1931. Se formó un **Gobierno provisional** presidido por el político moderado Niceto Alcalá Zamora, que convocó elecciones a Cortes constituyentes para el mes de junio, en las que triunfó la coalición republicano-socialista.

La Constitución de 1931 tuvo carácter progresista: concedió el derecho de voto a la mujer (gracias a los esfuerzos de Clara Campoamor), estableció un poder judicial totalmente independiente, renunció a la guerra como medio de dirimir conflictos internacionales y dio cabida a gobiernos tanto de derechas como de izquierdas, pero los artículos sobre la cuestión religiosa y la concesión de autonomía a las regiones fueron la causa de continuos enfrentamientos ideológicos.

La Segunda República pretendió modernizar las estructuras políticas, económicas y sociales de España con el apoyo de la clase media intelectual, lo que chocó frontalmente con la

oligarquía terrateniente, los extremismos fascista y anarquista, la crisis económica, el atraso cultural, la inestabilidad política y la ideología totalitaria que recorría Europa.

El bienio reformista o social-azañista (1931-1933).

Durante el **Bienio reformista**, el Gobierno presidido por Manuel Azaña autorizó a las regiones que lo desearan solicitar un Estatuto de Autonomía; concedió tierras a los campesinos; democratizó las estructuras del ejército, redujo el número de generales y oficiales y proclamó la libertad religiosa, aunque disolvió la Compañía de Jesús y prohibió la actividad docente a las órdenes religiosas.

Durante los primeros años de la República se produjo una relativa tranquilidad económica y política, pese a la deuda pública heredada de la dictadura, la fuga de capitales, el intento de golpe de Estado del general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932 y el enorme presupuesto que requirieron las reformas agraria, educativa y militar.

Los efectos de la crisis europea llegaron a España en el año 1933 e hicieron caer las exportaciones. El paro llegó a afectar a más de medio millón de personas, y las huelgas y las manifestaciones fueron constantes. Las continuas protestas sociales protagonizadas por extremistas llevaron al presidente, Alcalá Zamora, a disolver el Parlamento y a convocar nuevas elecciones para el 19 de noviembre de 1933, que fueron ganadas por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), coalición liderada por José María Gil-Robles.

El bienio radical-cedista o república de derechas (novi. 1933-febrero de 1936).

El nuevo Gobierno paralizó o derogó todas las leyes y decretos del periodo de Azaña y se enfrentó con los movimientos nacionalistas, obstaculizando las leyes aprobadas por la Generalitat de Cataluña. En este contexto se pro- dujo el intento de golpe de Estado catalanista y la revolución obrera de Asturias (1934), neutralizada por el general Franco y sus tropas africanas.

Ante esta situación, el presidente de la República convocó elecciones en febrero de 1936, y esta vez fue la izquierda la que se unió en el Frente Popular y ganó.

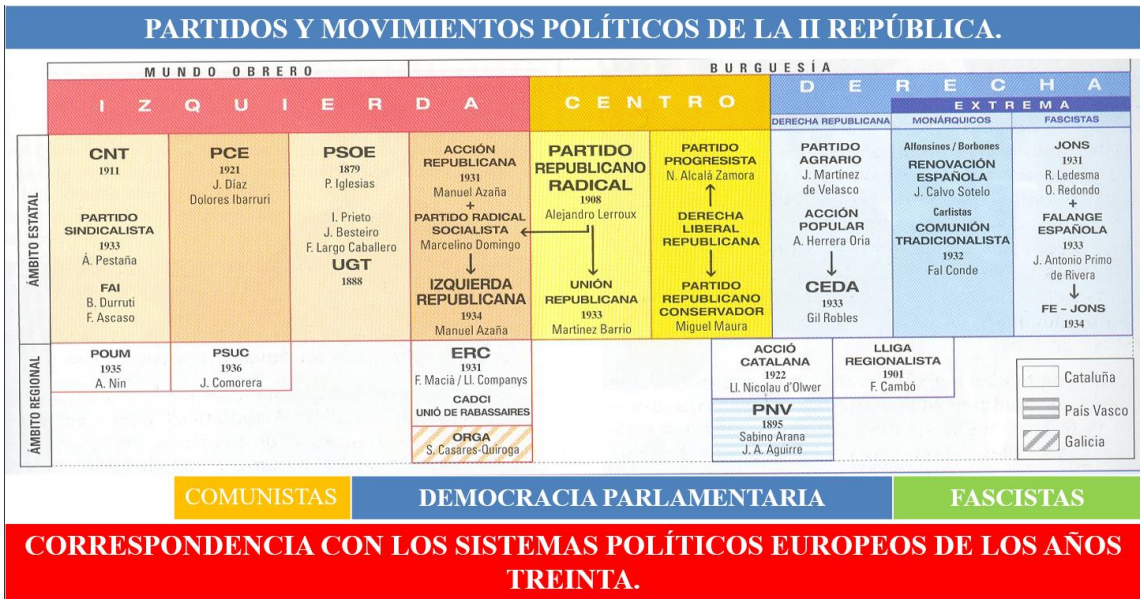
El gobierno del Frente Popular (febrero de 1936-julio de 1936).

La situación social de España no mejoró tras las elecciones. Los grupos extremistas dirimieron sus diferencias con actos violentos. El verano del año 1936 se inició con huelgas, enfrentamientos callejeros e incendios de iglesias y conventos. Pero lo que hizo estallar los ánimos fue el asesinato del teniente de la Guardia de Asalto Castillo, militante socialista, y el secuestro y asesinato de Calvo Sotelo, destacado miembro de la derecha.

Mientras se producían estos acontecimientos, la conspiración golpista ya estaba organizada y sólo faltaba señalar la fecha. El jefe del Gobierno, Casares Quiroga, no concedió importancia a las informaciones que le llegaron sobre un golpe de Estado, ni siquiera cuando el 17 de julio de 1936 el general Francisco Franco se sublevó en África. Al día siguiente, 18 de julio, el alzamiento se extendió por toda la Península. El golpe triunfó en casi la mitad del país por la falta de reacción del Gobierno durante las primeras horas, al menospreciar la capacidad de los sublevados.

b) La incesante polarización de los partidos y fuerzas políticas.

La etapa republicana inauguró un período de gran actividad de las formaciones políticas y sindicales. El Parlamento pasó a ser el centro de la vida política del país. Sus sesiones tenían



una amplia repercusión en la prensa y en la opinión pública, que experimentaron una creciente politización.

Las formaciones de izquierda

En la izquierda política destacaron dos partidos republicanos de ámbito estatal: los **Radical-socialistas**, con cierta implantación entre las clases medias e intelectuales, y **Acción Republicana**, que contaba con importantes personalidades, como Manuel Azaña. El papel de estos partidos en la República proviene más de su prestigio que de su fuerza electoral. En el ámbito regional, lo mismo sucedió con la **Organización Republicana Autonomista Gallega** (ORGA), pero no así con **Esquerra Republicana de Catalunya**, un partido de amplia militancia y fuerza electoral. Todos estos grupos fueron partidarios de grandes reformas, pero no mantuvieron posturas revolucionarias.

El partido más sólido y estructurado en la izquierda era el **Partido Socialista Obrero Español (PSOE)**. Su fuerza creció de manera espectacular durante la República. Dentro del PSOE existían dos corrientes, una socialdemócrata, partidaria de retrasar los planteamientos revolucionarios y encabezada por Julián Besteiro e Indalecio Prieto, y otra más revolucionaria que consideraba la República sólo como un camino hacia el socialismo. Este sector estaba liderado por Largo Caballero, secretario general de la central sindical socialista UGT, que contaba con 277011 afiliados en 1930. Más a la izquierda destacó, en 1931, el **Partido Comunista de España (PCE)**. Surgido de la rama bolchevique del socialismo, creció rápidamente entre el movimiento obrero y campesino. En 1936 se creó el **POUM** (Partido Obrero de Unificación Marxista), de tendencia antiestalinista.

Mención aparte merece el **sindicato anarquista CNT**, que en 1936 ya contaba con un millón de afiliados. En esta central sindical se enfrentaron dos corrientes. Por una parte, los frentistas defendían una orientación más moderada y netamente sindicalista, mostraban un cierto apoyo a la República y consideraban que la revolución no podría ser obra de una minoría "audaz", sino de un esfuerzo colectivo de los trabajadores organizados sindicalmente. Por otra parte, la corriente más radical formada por un sector revolucionario alrededor de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) defendía la vía insurreccional y armada. Estaba dirigida por líderes como Durruti, Ascaso o García Oliver.

Los grupos de la derecha

Existían algunas formaciones republicanas de centro-derecha que contribuyeron al advenimiento de la República, como el veterano **Partido Radical** dirigido por Lerroux, o la

Derecha Liberal Republicana. Estos grupos derivaron hacia posiciones conservadoras contrarias a las reformas del gobierno republicano.

Los partidos conservadores y católicos tradicionales se desmoronaron tras la proclamación de la República. Sólo sobrevivieron una multitud de pequeños grupos. Algunos manifestaron una oposición radical a la República; otros demostraron una cierta aceptación al nuevo régimen republicano pero con planteamientos muy conservadores. Entre estos grupos, cabe destacar el **Partido Agrario**, el **Partido Liberal Demócrata** y **Acción Española**, un núcleo intelectual (José María Pemán, Ramiro de Maeztu) cuya misión era armar ideológicamente a la derecha y presentar a la monarquía católica y tradicional como la única defensa frente a la revolución social.

El gran partido de la derecha católica y conservadora fue la **Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)**, una poderosa coalición electoral creada en 1933 y dirigida por José María Gil Robles. Defendía la propiedad agraria, el tradicional peso de la Iglesia y del Ejército, así como los intereses de los propietarios. En Cataluña, los grupos conservadores estaban representados por la **Lliga Regionalista**, y en el País Vasco, por el **Partido Nacionalista Vasco (PNV)**.

Con los mismos objetivos, pero con una actitud claramente hostil hacia la República, existían grupos monárquicos como **Renovación Española**, partido liderado por José Calvo Sotelo, que defendía abiertamente la necesidad de un golpe de Estado y que llegó a acuerdos electorales con los carlistas agrupados en la **Comunión Tradicionalista**.

Por último, pequeños grupos de corte nacionalsocialista y fascista crearon, en 1931, las **Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS)**, unidas más adelante a **Falange Española**, partido fundado en 1933 y dirigido por José Antonio Primo de Rivera, el hijo del dictador. Presentaban una ideología antidemocrática, una defensa a ultranza del nacionalismo español y se organizaron en grupos paramilitares de acción directa, dispuestos a enfrentarse con los militantes de izquierda.

	Partidaria de	Partidos republicanos	Partidos autonomistas	Partidos obreros y sindicatos	Contrarios a la República
IZQUIERDA	• Laicidad del Estado • Democratización del ejército • Reforma agraria • Derechos sociales y laborales • Autonomía	• Acción Republicana (a partir de 1934, Izquierda Republicana) (M. Azaña) • Partido Radical-Socialista (M. Domingo) • Al Servicio de la República (J. Ortega y Gasset)	• Esquerra Republicana de Catalunya (F. Macià, Ll. Companys) • Organización Republicana Autonomista Gallega (ORGA) (S. Casares Quiroga)	• Partido Socialista Obrero Español (I. Prieto, J. Besteiro) y UGT (F. Largo Caballero) • CNT y FAI (F. Montseny, B. Durruti, F. Ascaso) • Partido Comunista de España (J. Díaz, D. Ibarruri) • Partido Obrero de Unificación Marxista (A. Nin, J. Maurín)	
DERECHA	• Estado confesional • Privilegios del ejército • Defensa de la propiedad agraria tradicional • Contraria a reformas laborales • Estado unitario	**Centro-derecha** • Partido Radical (A. Lerroux) • Derecha Liberal-Republicana (N. Alcalá Zamora) **Derecha** • Partido Agrario • Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) (J. M.ª Gil Robles)	• Lliga Regionalista (F. Cambó) • Partido Nacionalista Vasco (J. A. Aguirre)	• Sindicatos católicos agrarios • Solidaridad Trabajadores Vascos (STV)	**Monárquicos** • Renovación Española (J. Calvo Sotelo) • Comunión Tradicionalista (antiguos carlistas) **Autoritarios** • JONS (R. Ledesma, O. Redondo) • Falange Española (J. A. Primo de Rivera)

4. Causas de la Guerra Civil Española.

La Guerra Civil fue una tragedia para la sociedad española del siglo XX, tanto o más como lo habían sido las tres guerras carlistas en el siglo XIX. La explicación de las razones que provocaron la Guerra Civil es forzosamente compleja. En el estallido de la guerra, podemos distinguir dos tipos de causas: las remotas, anteriores a la década de 1930, y las próximas, que

surgieron durante el período republicano.

a) Las causas remotas.

Entre las causas remotas de la Guerra Civil se incluyen la manera de llevar a cabo la revolución liberal en España, la actitud y la mentalidad del Ejército, el retraso en la modernización ideológica y económica del país, y la mentalidad o las ideologías internacionales dominantes.

La oposición radical de dos bloques, característica de las **revoluciones liberales del siglo XIX,** en España adoptó la **forma de un secular enfrentamiento bélico** (las tres **guerras carlistas).** Además, el Ejército intervino a menudo en la designación de los gobiernos a través de pronunciamientos, y en el período de la Restauración el sistema funcionó con graves deficiencias que dejaron fuera del juego político a sectores importantes de la población: el sufragio era desvirtuado por el caciquismo y los movimientos emergentes (los nacionalismos, el republicanismo y el movimiento obrero) eran marginados o perseguidos, a menudo violentamente. En estos elementos se asientan los orígenes de la permanente radicalización social y política y de la intervención del Ejército como causas de la Guerra Civil.

La actitud y la **mentalidad del Ejército** se manifestaron a través de la **práctica golpista,** que se produjo durante más de cien años. Estos golpes tuvieron un carácter liberal en la mayor parte de los que se realizaron durante el siglo XIX, pero ya desde el final de la Primera República y, sobre todo, desde la crisis del año 1898, una parte del Ejército español cambió de mentalidad. Este sector evolucionó del liberalismo a posiciones conservadoras e, incluso, reaccionarias, especialmente en cuanto a las aspiraciones revolucionarias del movimiento obrero y respecto a los nacionalismos emergentes catalán y vasco. En este sentido, se puede afirmar que las manifestaciones nacionalistas vasca y catalana constituyeron una de las causas importantes del alzamiento militar de 1936. Los franquistas justificaron su golpe por la necesidad de frenar lo que consideraban la disgregación de España y por el temor a la implantación del comunismo.

La **escasa modernización del país,** en relación con otras naciones del occidente europeo, **dificultó** lo que podría considerarse un **avance global de la sociedad.** La República intentó llevar a cabo una modernización en todos los órdenes, pero las fuerzas conservadoras de la sociedad (Iglesia, burguesía, terratenientes, militares, etc.) se opusieron violentamente durante todo el período republicano. En España, la revolución industrial se produjo tarde y solo afectó a Cataluña y al País Vasco y a algunos pequeños focos en otras regiones españolas. Además, los productos españoles tenían poca presencia en los mercados exteriores. La burguesía urbana y la pequeña burguesía ilustrada, grandes defensoras del reformismo, constituyeron un sector débil frente a un movimiento obrero pujante, aunque dividido entre anarquistas y socialistas. Además, el predominio en el país de una economía agraria, con un reparto injusto de la tierra, requería con urgencia una solución equitativa: la reforma agraria a la que se opusieron de manera rotunda los terratenientes. Una de las razones del estallido de la Guerra Civil fue, precisamente, la gran tensión social en el campo y la radicalización que trajo consigo. El retraso de la modernización también se notaba en el alto grado de analfabetismo de la sociedad española, la debilidad del Estado, la falta de infraestructuras educativas y el predominio ideológico de la Iglesia en la enseñanza, a causa de la falta de inversiones en escuelas públicas y laicas.

Por último, la influencia de las **ideologías dominantes** en el contexto europeo: el **comunismo,** por un lado, y, por otro, el **nazismo** y el **fascismo,** constituyeron un **agravante de la situación.** Las esperanzas que generó la Revolución Soviética de 1917 entre la clase obrera y campesina más desfavorecida e, incluso, entre los intelectuales, señalaban claramente las aspiraciones de un sector del movimiento obrero español. Eso explica la radicalidad del movimiento obrero y su negativa a participar en gobiernos

democráticos, que tildaban de burgueses.

b) Las causas próximas.

Entre las causas próximas de la guerra civil española hay que destacar la crisis económica y social internacional que se produjo en la década de 1930, que coincidió con el período republicano en España; todas las sociedades europeas se vieron obligadas a adoptar decisiones radicales para resolver los conflictos sociales.

Las **alternativas políticas** posibles durante la década de 1930 eran tres:

- El **reformismo democrático,** que defendía el sufragio universal, los partidos de masas, la mejora de las relaciones laborales (con medidas como la semana de 40 horas y las vacaciones pagadas), la escuela pública, etc. Francia y Reino Unido eran los modelos de esta alternativa.
- La **reacción fascista,** caracterizada por el nacionalismo agresivo, el antiliberalismo, la negación de la libertad y el culto al caudillo y al partido único. Los modelos eran Alemania e Italia.
- La **revolución comunista,** según el modelo de la URSS. Ninguno de los países que representaban estas alternativas en la década de 1930 sufrió una guerra civil.

En España, la República se enfrentaba a la necesidad de canalizar los cambios sociales por la vía del reformismo. Pero la sociedad española fue incapaz de resolver los problemas: la reforma agraria, la educación para todos, el Estado laico, la mejora de las condiciones de la clase obrera y también de la mujer, las autonomías políticas, etc. Ningún grupo político o social supo conducir la transformación global de la sociedad. La derecha tendió a imitar el modelo de los fascistas italianos y a minar las reformas modernizadoras de los gobiernos republicanos. La izquierda radical (los anarcosindicalistas y un sector del PSOE) se opuso también a los gobiernos, que calificaban peyorativamente de burgueses, o promovió la revolución. Por *eso* se ha hablado de un **"equilibrio de incapacidades" para resolver los conflictos.**

Cuando no es posible conseguir soluciones políticas en una situación tensa, tarde o temprano los conflictos entran en una fase de resolución violenta. Pero, para que estalle la violencia directa en un conflicto complejo, es necesario un **"motivo intencional",** es decir, la voluntad de iniciarla por parte de quien la puede desencadenar. En este sentido, la voluntad de los generales que la propiciaron -sobre todo Mola y Franco, identificados con la solución autoritaria fascista-, que después la continuaron sin atender a otras posibilidades de pacto, fue el detonante del desastre que se derivó.

4. La intervención extranjera: prolongación del conflicto e internacionalización.

a) La No Intervención y el Comité de Londres.

Todas las opiniones coinciden en que sin la masiva ayuda extranjera, la guerra de España no hubiese durado más de medio año por la escasez de material militar y de repuestos en los dos bandos. **Francia** y **Gran Bretaña**, Estados democráticos, no quisieron comprometerse a favor de la República. Así surgió la política de **"No Intervención"** por la que se decidía no ayudar a ninguno de los dos bandos. La propuesta partió de Francia (agosto de 1936), Inglaterra fue la primera en adherirse hasta alcanzar un total de 27 países europeos. Para asegurar la política de "No Intervención" se creó el **Comité de Londres** y para agilizar los trabajos se constituyó un subcomité integrado por cinco potencias: Italia, Alemania, Francia, Gran Bretaña y la URSS. Las marinas británica, francesa, alemana e italiana controlarían una zona marítima cada una para que no entrase material de guerra en España. Francia y Portugal cerrarían sus fronteras

terrestres. Sin embargo, todo fue mera teoría y papel mojado: Alemania, Italia y la URSS facilitaron material bélico a los contendientes.

b) La ayuda extranjera a la España republicana.

La República recibió inmediata ayuda de material militar de la URSS y en menor cantidad de Francia y México. Por este apoyo soviético, la España republicana quedaba vinculada al comunismo según la opinión pública internacional, y se le empezó a tachar de "República roja y marxista".

La **ayuda soviética** tuvo que ser pagada con el oro del Banco de España, el llamado "oro de Moscú" (510 toneladas con un valor de 530 millones de dólares).

La **ayuda humana** le llegó a través de las **Brigadas Internacionales**: unos 40.000 voluntarios de 30 países, sin demasiada experiencia militar, pero disciplinados que vinieron bajo el lema: *"España será la tumba del fascismo"*. Canalizados por los partidos comunistas europeos, estos jóvenes eran de ideología comunista (80%), socialista o anarquista; obreros, periodistas, intelectuales, parados o aventureros. Vinieron a España para luchar contra la propagación del totalitarismo en el continente europeo y para salvar la democracia republicana en España.

Su base de entrenamiento fue **Albacete**. Fueron distribuidos en seis **Brigadas** que estaban formadas por **batallones** que solían agrupar a los soldados por nacionalidad para facilitar la comunicación entre ellos: *Telemann* a los alemanes, *Lincoln* a los norteamericanos, *Garibaldi* a los italianos… Su intervención ayudó a detener al ejército franquista en las puertas de Madrid en el otoño de 1936. Fueron retirados de España a finales de 1938 y unos 18.000 de ellos quedaron enterrados aquí.

c) La ayuda extranjera a la España rebelde.

El bando sublevado recibió ayuda de Italia y Alemania de forma masiva y pagadera en materias primas, especialmente en minerales, que eran muy necesarios para la industria de guerra alemana. **Alemania** envió fuerzas de aviación organizadas en la llamada *Legión Cóndor,* también asesores militares y tanquistas. **Italia** a sus 40.000 soldados del *Corpo di Truppe Volontarie* (CTV). **Portugal**, con un régimen de dictadura, apoyó a los rebeldes proporcionando unos millares de combatientes (los *Viriatos*); igual hizo **Irlanda** con la llamada *Legión de San Patricio*.

5. Causas de la victoria del bando sublevado (franquistas).

Es el último día de las operaciones militares de la Guerra de España. Yagüe ataca y los nacionalistas no encuentran ninguna resistencia. Todo el día, avanzan sin dificultad en la Sierra Morena, ocupando 2000 kilómetros cuadrados de territorio y haciendo 30 000 prisioneros.

En Madrid, el ejército republicano se ve completamente dislocado. En la radio, las centrales sindicales de la CNT y de la UGT reclaman la tranquilidad y la disciplina. En la ciudad considerada como el frente y el teatro principal de los combates, ahora se van los combatientes, volviendo a sus casas y dejando sus armas.

"¡Un, dos, tres, Madrid de Franco es!", así cae la capital española el 27 de marzo de 1939 completando la conquista del país por los nacionales. El día siguiente, el Generalísimo difunde un comunicado en Radio-Nacional:

"Hoy, tras capturar y desarmar el ejercito rojo, las tropas nacionalistas han alcanzado su ultimo objetivo militar. Ya se acaba la guerra".

Lo interesante con la Guerra Civil Española es que fue una guerra más bien ideológica y política que territorial. Es decir, dos rostros de España se enfrentaron en el campo de batalla de las ideas entre 1936 y 1939. Por eso, el triunfo nacional no solo representa la victoria de un ejército, sino también la consagración de cierta visión del mundo.

¿Como se puede explicar esa victoria? ¿Cuáles fueron las condiciones que permitieron el triunfo nacionalista?

a) Un bando unificado.

Cohesión ideológica

A pesar de una gran diversidad social y política en el bando nacional, sus miembros comparten algunos objetivos comunes: el odio para los comunistas y el antiliberalismo democrático. Todos tienen una concepción militarista de la vida política; consideran el Ejercito como "la espina dorsal" de la nación.

Sin embargo, necesitan une gran movilización popular para controlar las diferentes facciones políticas de derecha y extrema derecha cuyas discrepancias y luchas intrínsecas podrían dividir, debilitar el movimiento. Para evitar esas derivas, la Junta (embrión del primer gobierno de los sublevados) decide apropiarse todos los símbolos de esas facciones, operando así una síntesis. Quieren que nazca una identidad colectiva para asegurar una cohesión en el bando nacional.

Desde abril del 1937 (fecha de disolución de los partidos políticos), la Falange Española Tradicionalista y otros grupúsculos de derecha se ven agrupados en el seno de **un partido único** unificador, el Movimiento que permite a Franco tomar el poder: el Movimiento Nacional es, por cierto, el único partido autorizado en España en esa época.

El bando nacional sigue siendo, sin embargo, un conglomerado de partidos y organizaciones diversas: republicanos conservadores (CEDA, Confederación Española de Derechas Autónomas), católicos, falangistas, anticomunistas, monárquicos o carlistas. Sus ideologías a veces son competidoras u opuestas pero su característica comuna es la adhesión a una España tradicionalista basada en la religión católica. La Falange, fundada en 1933 por José Antonio Primo de Rivera bajo la influencia del fascismo italiano, se presenta como una relectura del tradicionalismo. Otros elementos completan esa "ideología franquista", como la evocación de un pasado glorioso y mítico, el espíritu de Reconquista de los Reyes Católicos, el antiliberalismo heredado del absolutismo de Fernando VII o el marxismo, el librepensamiento y la masonería que le daban asco al Caudillo. La influencia de la Falange es determinante durante el conflicto aunque el radicalismo sincero de sus primeros líderes desaparece con ellos en los combates.

Organización militar.

Al principio, la organización del ejército nacional fue bastante problemática, porque no se había previsto una guerra civil de larga duración. Pero a medida que tienen lugar las batallas, los nacionales se organizan militarmente con una gran precisión y con racionalidad.

A mediados de agosto de 1936, menos de un mes después del alzamiento militar, Badajoz y otros pueblos republicanos caen en manos del ejército nacional. La rapidez con que cayeron una tras otra esas zonas de Extremadura y cerca del Tajo puede explicarse por el avance del Ejército de África de Franco compuesto por tropas entrenadas y curtidas en combate que eran los verdaderos profesionales durante los primeros meses de la guerra. Si a esto unimos la incesante llegada de material bélico del exterior, en contraste con los republicanos, tendremos una de las claves fundamentales para entender su triunfo.

b) Un jefe absoluto.

Una figura carismática.

A finales de diciembre de 1936, Franco aparece como el líder indiscutible del bando insurgente. La falta de liderazgo puede explicar en alguna medida la derrota de los republicanos. Por supuesto, hacer la guerra necesita organización, táctica y precisión; por eso los nacionales tomaban la ventaja sobre el bando republicano porque había en las altas esferas del Ejército grandes estrategas como Queipo del Llano, Mola, Yagüe, o Sanjurjo que supervisaban el desarrollo de las batallas. Pero más aún, la diferencia la hizo la presencia de Franco. Él consiguió formar un consenso entre los nacionales; el escritor Brasillach escribe: *"Los carlistas perdieron a su pretendiente, el viejo Don Carlos, pero ahora tienen Franco. Los falangistas perdieron su jefe, José Antonio, el Ausente, pero tienen a Franco. Los miembros de Acción Popular ya no creen en Gil Robles pero tienen a Franco. A los monáquicos les falta un Rey, pero tienen a Franco. Los católicos quieren volver a la tradición cristiana y Franco va a misa cada día y Franco prohíbe la masonería. Los soldados quieren un jefe militar y Franco es el mejor táctico español".* El poder en el bando republicano se divide entre varias manos mientras que los nacionales lo confían a un solo hombre.

Franco llega a ser jefe del Estado, del Gobierno, ministro de la Guerra, comandante Supremo de las tropas nacionales, jefe del partido único. No le falta nada. Suprime el derecho de huelga e ilegaliza los sindicatos. La organización, la estructura del Estado semi-fascista ya están listas. Alemania, Italia son los primeros países que le reconocen, seguidos de Portugal, Japón y Hungría. Alfonso XIII decide legitimar a Franco, dándole su apoyo.

El Caudillo resume bien esa supremacía y dice: "la autoridad no se valora, se ejerce".

El apoyo de la Iglesia.

Además, Franco se benefició del aval de la Iglesia católica, y más precisamente los miembros situados en posiciones jerárquicas altas supusieron un apoyo crucial para los nacionales. Los eclesiásticos, que ya se habían opuesto a los denominados "come curas incendiarios de iglesias" desarrollan un gran papel. La Iglesia, apoyando el pronunciamiento y el bando reaccionario fue participe de una "sacralización" de los valores franquistas. La guerra civil se convierto en una guerra santa, en una cruzada cuyo enemigo eran los "rojos". Fue de hecho la Iglesia la que nombrara a Franco «Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios».

c) El contexto internacional.

Las ayudas alemana e italiana.

Como en cualquier guerra, el material militar fue determinante y fue sin duda una ventaja inestimable para los nacionalistas. Recibieron armas y fuerzas de Italia. Hubo una importante entrega de material: 700 aviones y 950 carros de combate.

El cuñado de Franco, Serrano Súñer, era un gran admirador de Goering y pidió ayuda a la Alemania nazi para evitar que Italia tuviera el dominio sobre España. Así, Alemania envía 10 000 hombres al conflicto; las fuerzas de combate consisten en unos carros y los aviones de la Legión Cóndor que permitieron el bombardeo de Guernica, ultimo símbolo de la victoria nacional a pesar de la indignación internacional. También Franco recibió el apoyo de Salazar (Portugal), que envío una legión de 20 000 hombres, los Viriatos.

Como vimos en el apartado anterior estas ayudas fueron determinantes, contrastando con los pocos recursos que recibió el Gobierno republicano. También vimos cómo la inhibición de las potencias democráticas para no dar motivo a Hitler a iniciar la II Guerra Mundial, dejó a los republicanos sin sus apoyos naturales. La basculación de la República hacia la URSS, único país que le daba armamento, generó, por otra parte, el alejamiento de muchos países al tachar de comunista al Gobierno republicano.

La retirada de las Brigadas internacionales.

En 1939, durante los últimos meses de conflicto, la salida de las Brigadas Internacionales que componían una importante cantera de fuerzas para los republicanos, fue una bendición para el bando sublevado. Se encontraban en una situación de superioridad en cuanto a los soldados, armas y apoyos.